

Corresponsabilidad Católica

e-Boletín • Febrero 2025

ORACIÓN DE CORRESPONSABILIDAD *para Febrero*



Dios misericordioso,

Tú nos enviaste Tu Espíritu
para ayudarnos
a vivir el Evangelio
según los dones
que se nos han dado.

Muéstranos cómo ser
buenos corresponsables de
tu gracia y
apasionados seguidores
de Cristo, Tu Hijo.

Concédenos la sabiduría
para reconocer que
a través de Su don de la Eucaristía
hay un pan,
y nosotros somos un cuerpo.

Danos la fortaleza
para proclamar Sus Buenas Noticias
en palabra y en obra.

Y enséñanos a vivir,
ya no para nosotros,
sino en Jesucristo
quien vive y reina contigo
y con el Espíritu Santo,
un solo Dios
por los siglos de los siglos.

Amén

El Sermón del Valle: Un Llamado a la Conversión

El mensaje que ofrece Jesús en la lectura del Evangelio el Sexto Domingo del Tiempo Ordinario, (el 16 de febrero), para muchos es difícil de comprender. Es una de esas enseñanzas bíblicas que intenta “consolar al afligido y afligir al cómodo.” La lectura del Evangelio es “el Sermón del Valle” y en él vemos cuán hábilmente el escritor, San Lucas, nos conduce a un lugar donde debemos tomar las palabras de Jesús con la máxima seriedad. (Lucas 6:17, 20-26).



Específicamente, Jesús no pide a sus oyentes convertirse en indigentes con el fin de unirse a los “bienaventurados,” pero dadas las opciones que presenta, es innegable que él espera una respuesta que tienda la mano a los demás e involucre sacrificio.

Mientras San Mateo, en su Evangelio, inicia el “Sermón de la Montaña” con ocho Bienaventuranzas (Mateo 5:3-12), según San Lucas, Jesús comienza el Sermón del Valle con sólo cuatro Bienaventuranzas, o “bendiciones” y cuatro tribulaciones. Jesús sugiere que hay una brecha entre el “bienaventurado” y el “atribulado.” Sin embargo, esto no se trata de la brecha que nuestro mundo crearía entre ganadores y perdedores o entre el éxito y el fracaso. El bienaventurado sería el pobre o el hambriento, el que sufre o que es odiado. Pero ellos son bienaventurados por su fe y confianza en la misericordia de Dios y la justicia y el futuro para ellos en el reino de los cielos. Ser bienaventurado no significa ausencia de lucha. Ciertamente, estar en una comunidad Eucarística que vive el Evangelio invita a la exclusión, difamación e incluso odio. Ser bienaventurado es vivir a través de tal oposición, consciente de que la lucha es

Continuación de página 1

temporal y que “su recompensa es grande en el cielo.”

Los atribulados, por otro lado, son aquellos que han crecido cómodos y arrogantes. Tal vez no experimenten incomodidad durante su vida. Pero su abundancia relativa, mesas llenas de comida y buenos tiempos ahora, pondrá su futuro en riesgo. Vivir bajo el veredicto de “atribulado” significa condenación.

El bienaventurado sería el pobre o el hambriento, el que sufre o que es odiado. Pero ellos son bienaventurados por su fe y confianza en la misericordia de Dios y la justicia y el futuro para ellos en el reino de los cielos.

Específicamente, Jesús no pide a sus oyentes convertirse en indigentes con el fin de unirse a los “bienaventurados,” pero dadas las opciones que presenta, es innegable que él espera una respuesta que tienda la mano a los demás e involucre sacrificio. Más adelante, en el Evangelio de Lucas, nos encontraremos con personajes como Zaqueo y el Buen Samaritano, personas que fueron representadas por Lucas como dispuestos a poner amplios recursos materiales al servicio de los demás.

El Sermón del Valle nos desafía. Implica llevarnos de nuestra zona de confort a una conversión de corazón, un cambio de actitud, un cambio de visión, y un cambio de conducta. Es un llamado para audaces actos de discipulado, un llamado a usar los dones que se nos han dado para servir a otros, incluso extraños. Es un llamado que nos insta a actuar ahora para que el mundo sienta la presencia de Cristo. El Sermón del Valle es el Señor Jesús llamándonos: “Ven. Sígueme.”

Corresponsables Cristianos: “Bendecidos, Agradecidos, Generosos.”

Por Leisa Anslinger

Hace muchos años, recibí una placa de pared hecha a mano que se lee, “agradecidos, gratificados, bendecidos.” Ha estado en mi cocina desde entonces, y nos ha acompañado a mi esposo y a mí a través de múltiples cambios, en múltiples cocinas. He visto otros colgantes de pared y tarjetas de felicitación con las mismas tres palabras, en el mismo orden: agradecidos, gratificados, bendecidos.



Si bien, a menudo me siento atraída a reflexionar sobre estas tres palabras y su profundo significado espiritual, siempre me ha parecido que las palabras están mal colocadas, “en orden inverso.” Primero somos bendecidos. La iniciativa es siempre de parte de Dios. De hecho, somos y siempre seremos más abundantemente bendecidos de lo que podemos comprender. Dios nos ama primero. Cuanto más profundamente lleguemos a conocer nuestra bienaventuranza, y comprendamos que nuestro estado bendecido es un torrente de la gracia de Dios, mayor debe ser nuestro crecimiento en gratitud, en agradecimiento. La vida y crecimiento del corresponsable es reconocer las bendiciones y crecer en gratitud por ellas, lo cual guía a nuestra respuesta agradecida. Yo creo que la placa en la pared debería leerse, “bendecidos, gratificados, agradecidos.” O mejor aún, “bendecidos, agradecidos, generosos.”

En nuestros mejores días, estamos claramente conscientes de las bendiciones de la vida como: la fe, las relaciones, los talentos, los dones y recursos. Estamos despiertos y conscientes del mundo que nos rodea y vemos la mano de Dios en toda la creación. Sin embargo, en nuestra fragilidad humana, perdemos la visión. Fallamos en la percepción y nos cegamos a las bendiciones dentro y alrededor nuestro. Llegamos muy lejos para tomarlo todo por concedido, y algunas veces deseamos más, buscando más prosperidad terrenal y riquezas materiales en lugar de buscar y encontrar lo que está siempre ahí – la presencia de Dios en medio de nosotros.

En este momento extendido del Tiempo Ordinario antes de la Cuaresma estemos conscientes de que nada en esta vida es “ordinario.” Todo es extraordinario y abundantemente pleno con la vida y gracia de Dios, la cual estamos llamados a corresponsabilizar bien.

SANTO DE LA CORRESPONSABILIDAD *para Febrero*

San Cornelio el Centurión

Según los *Hechos de los Apóstoles* (10:45) el primer pagano que se convirtió a Cristo fue un oficial del ejército del imperio romano. Cornelio el Centurión, es descrito por las escrituras como un hombre devoto que tuvo temor de Dios, dio limosna generosamente y oró constantemente a Dios (10:1-2). Cornelio y el apóstol Pedro tuvieron visiones simultáneas que los llevaron a reunirse posteriormente (10:5; 10:15) en la casa de Cornelio y en presencia de todos los miembros y los servidores de la familia. Pedro aseguró a Cornelio que Dios no hace diferencia entre las personas y relató brevemente la historia de la predicación y muerte de Jesús. En ese momento, el Espíritu Santo fue derramado sobre todos los que estaban



escuchando, tanto judíos como gentiles. Pedro estaba tan asombrado de que Dios regaló y derramó el Espíritu sobre los paganos al igual que sobre los judíos, que fácilmente accedió a la petición de Cornelio del bautismo para él y para todos los que estaban en la casa. Cuando regresaron a Jerusalén y algunos de los cristianos judíos supieron lo que había sucedido, criticaron severamente a Pedro. Más tarde se convocó un Concilio, dirigido por Santiago para llegar a un acuerdo (Hechos 15). Pedro fue justificado, y quedó inaugurado un nuevo impulso misionero hacia los gentiles. La fiesta de Cornelio se celebra el 4 de febrero.



Día Mundial del Matrimonio – Un Día para Celebrar el Sacramento del Matrimonio

Un sabio escribió una vez que un buen matrimonio es como un fuego alrededor del cual otros vienen a encontrar calor. Así pues, mientras nosotros celebramos el Día Mundial del Matrimonio el 9 de febrero, concluimos que no importa la situación de nuestra vida – casados, solteros o en la vida religiosa, nos hemos beneficiado de esta relación de convenio sagrado, bien sea a través del ejemplo de nuestros padres, nuestros abuelos, y otros modelos, o a través de la corresponsabilidad de nuestro propio convenio matrimonial.

Muchas parroquias celebran el Día Mundial del Matrimonio con la renovación de votos, la celebración de aniversarios especiales, e incluso cenas con velas sobre la mesa en el salón de la parroquia.

Para el corresponsable católico, el matrimonio va más allá del acuerdo legal o social que nuestra cultura podría definir. Para el corresponsable católico, el matrimonio es un sacramento que promueve un convenio sagrado; establece una familia y nutre la iglesia doméstica, lo cual entendemos que es fundamental para nuestro desarrollo espiritual.

El matrimonio nos trae incontables bendiciones, pero se encuentra con muchos obstáculos. Las agendas ocupadas, los desafíos de la paternidad, las tensiones de las finanzas, las hipotecas, los asuntos de salud y envejecimiento – todo esto pone a prueba los vínculos hasta de las uniones más fuertes.

El Día Mundial del Matrimonio, señalado el segundo domingo de febrero, es patrocinado por los Encuentros Matrimoniales Mundiales, asociado con los Encuentros Matrimoniales Católicos. Muchos católicos han participado en un fin de semana de Encuentros Matrimoniales; aunque no importa cómo, nosotros nos hemos esforzado para crecer y apoyar nuestro matrimonio, o el matrimonio de quienes están cerca de nosotros, sabemos que el matrimonio requiere esfuerzo, compromiso continuo, oración profunda, una gran comunicación, sentido del humor y amor fiel.

Este año, las celebraciones de la Semana Nacional del Matrimonio, del 7 al 14 de febrero, y el Día Mundial del Matrimonio, son una oportunidad para enfocarnos en construir una cultura de vida y amor que comienza por apoyar y promover el matrimonio y la familia.

Muchas parroquias celebran el Día Mundial del Matrimonio con la renovación de votos, la celebración de aniversarios especiales, e incluso cenas con velas sobre la mesa en el salón de la parroquia. Tome tiempo este mes de febrero para celebrar el matrimonio, bien sea separando un tiempo especial para dedicar a su esposo/a, o bien, honrando a los matrimonios que le han acogido con calidez, y nutrido durante su vida.



Listar los Dones que Dios nos Ha Dado Inspira una “Actitud de Gratitud”

Por: Rev. Joseph D. Creedon, pastor emérito
Christ the King Parish, Providence, Rhode Island

La corresponsabilidad requiere una actitud de gratitud. “Muchas veces estamos inclinados a tomar demasiado crédito por nuestros éxitos en la vida y muy poca responsabilidad por nuestras faltas. El mejor antídoto que he descubierto para el orgullo desmedido de nuestro sentido de importancia personal es apartar tiempo para compilar una lista de los dones que hemos recibido de Dios.

El don de la vida: la vida es un don de Dios. Nadie de nosotros hicimos algo para merecer haber nacido. Dedique unos momentos para estar agradecido por estar aún vivo. Mi hermano menor, Mike, murió a la edad de 56 años. Él era un ser humano encantador, un amoroso esposo, padre, maestro, entrenador y amigo. Él murió demasiado joven. Su familia, mis hermanos y yo podríamos enfocarnos en lo que nos fue quitado, o enfocarnos en el don de haberle tenido en nuestras vidas durante alguna etapa de sus 56 años que compartimos. La vida es un don y necesitamos vivir cada día agradeciendo a Dios por ella.



Todo aprendizaje es un don de Dios. Necesitamos ser más agradecidos por el don de nuestra educación.

“Nuestro padre demandó perfección y nuestra madre nos convenció de que podríamos cumplir su expectativa.” Cuando abrazamos nuestra familia como un don, es asombroso cómo las cosas que podrían apartarnos pierden su poder.



El don de la familia: del mismo modo que no hicimos nada para merecer haber nacido, no hicimos nada para merecer los padres y hermanos que se nos dieron. Algunas veces lleva tiempo apreciar plenamente el don de la familia. Hubo momentos en los que habría negociado a mis padres por otros que hubieran cumplido mis necesidades percibidas del momento. Afortunadamente, he vivido lo suficiente para darme cuenta de que ellos fueron los mejores padres para mí. Mi hermano mayor lo ha expresado de esta manera,

El don de la educación: no he conocido a alguien que no tenga una historia acerca de un maestro o maestra que haya cambiado su vida. Yo tengo mi lista de estos maestros; estoy seguro que usted tiene la suya. La educación ha cambiado nuestra visión del mundo y nuestro entendimiento personal. Hemos aprendido de entrenadores, líderes scouts, vecinos, familiares y amigos. Todo aprendizaje es un don de Dios. Necesitamos ser más agradecidos por el don de nuestra educación.

El don de la vocación: nada en la vida es tan importante como descubrir lo que Dios quiere hacer con nuestras vidas. Creo verdaderamente que Dios quiso que yo fuese sacerdote. Muchas personas parecen perderse en la búsqueda por descubrir quién y qué

quiere Dios que ellas sean, sin embargo, las personas más felices y más realizadas que conozco son aquellas que hacen lo que aman y aman lo que hacen.

El don de los amigos: digamos juntos, ¡no merecemos los amigos que tenemos! El don de la amistad es muy precioso. Nuestros amigos nos aman, no a pesar de nuestras faltas, sino por ellas. Los amigos nos alientan a crecer y tomar riesgos. Los amigos nos enseñan que el tiempo es un regalo cuando eligen compartirlo con nosotros. Lo más importante de todo, nuestros amigos ven nuestros dones y talentos antes que nosotros, y amorosamente nos alientan a reconocer y desarrollar nuestros dones ocultos.



Esta lista no es exhaustiva; se ofrece como un resumen. Espero que usted la use para crear su propia lista de dones. A menos que hagamos consciencia de los numerosos dones que Dios ha esparcido en nuestras vidas no desarrollaremos nunca la “actitud de la gratitud” que es esencial para que la espiritualidad de la corresponsabilidad forme raíz en nuestras vidas.



Invitar a los recién llegados al ministerio es una buena corresponsabilidad

Por Leisa Anslinger

Recuerdo que una vez disfruté mucho de una conversación con un ministro del campus universitario, quien ha tocado las vidas de muchos estudiantes a través de los retiros de servicio y las experiencias alternativas de descanso. Al hablar acerca del impacto en la vida de los estudiantes en esas experiencias de servicio, John dijo, “he llegado a la conclusión de que construimos relaciones al servir juntos. A medida que los jóvenes adultos sirven uno al lado del otro, llegan a conocerse. Hablan por las noches, y el descanso abre sus experiencias, y para cuando llegan a casa, ellos se han convertido en amigos. A través de su amistad, se convierten en discípulos más comprometidos.”

Una de las formas más profundas en la que nosotros podemos dar vida a la espiritualidad de la corresponsabilidad es a través del ministerio y el servicio. Y como John lo señaló, reunir a la gente en el ministerio compartido, les lleva a una relación entre sí, lo cual les guía más profundamente a Cristo como discípulos y buenos corresponsables.



Sin embargo, uno de los aspectos más desafiantes del ministerio de la corresponsabilidad, para muchos, parece ser el aumento de la participación en las actividades de extensión y servicio para que esas experiencias esenciales del discipulado cristiano en acción se conviertan en oportunidades para un mayor número de jóvenes, y no sólo para aquellos que ya participan.

Yo creo que la respuesta es considerar las formas en las cuales promovemos la participación y cómo acogemos a los recién llegados/as:

La invitación personal es fundamental. Frecuentemente los líderes

parroquiales se quejan sobre la escasa participación, sin embargo, cuando se les pregunta si han invitado a nuevas personas a unirse a ellos, la respuesta es, “se ha hecho a través del boletín.” El boletín es importante, pero la invitación personal es fundamental. ¡Las personas son más propensas a responder a las personas!

El seguimiento es esencial. ¿Cuántas veces hemos escuchado, “yo me inscribí y nadie me llamó”? La respuesta pronta y una acogida cálida a los nuevos participantes asegura que ellos/as sepan que su contribución será valorada, y se corre la voz, ya que es más probable



La respuesta pronta y una acogida cálida a los nuevos participantes asegura que ellos/as sepan que su contribución será valorada.

que ellos/as lleven a sus amigos cuando saben que cada persona es bienvenida.

Reconecte a los recién llegados con viejos amigos. Es difícil cuando parece a los recién llegados que todos los demás se conocen entre ellos. Al mismo tiempo que alienta a viejos amigos a reconectarse, sea intencional sobre las maneras en las que los nuevos participantes son integrados en la experiencia.

Invite testimonios. Aquellos que han tenido experiencias significativas de servicio son los mejores embajadores para los futuros participantes. Los testimonios al final de la Misa y en el boletín hablan de las numerosas maneras en las que las personas son tocadas, desde las amistades que hicieron hasta las formas en las que el servicio los lleva a una fe viva, más profunda en Jesucristo.



UN MOMENTO DE CORRESPONSABILIDAD

Fiesta de la Presentación del Señor **Fin de semana del 1/2 de febrero de 2025**

En la primera lectura de hoy, el profeta Malaquías compara nuestra necesidad de conversión con el refinamiento del oro y la plata. Para purificar estos metales preciosos, los orfebres y plateros sometían estos minerales al calor extremo. A medida que los metales alcanzaban temperaturas de hasta 2.000 grados Fahrenheit, las impurezas comenzaban a derretirse y solo quedaba el metal precioso en su forma más pura. Cuando estos antiguos refinadores veían sus reflejos en el metal, sabían que el oro o la plata ya estaban listos; que eran puros. Los buenos corresponsables saben que ellos también están llenos de impurezas, y que la única forma en que Dios verá su imagen reflejada en ellos es cuando se dejan someter a un refinamiento constante; aceptan la conversión continua que tendrá lugar en sus vidas. ¿Tomamos medidas activas para mejorar y refinar nuestras vidas? ¿Permitimos que Cristo nos ayude a deshacernos de nuestras impurezas?

Quinto Domingo del Tiempo Ordinario **Fin de Semana del 8/9 de Febrero de 2025**

En la primera lectura del profeta Isaías vislumbramos un modelo a seguir por los corresponsables cristianos. Dentro del templo, la voz de Dios sacude los cimientos y causa que el mundo natural se sacuda y tiemble. El Señor pregunta: “¿A quién enviaré? ¿Quién irá por nosotros?” Isaías responde al llamado de Dios por servicio inmediatamente y con entusiasmo: “¡Aquí estoy, envíame!” No hay duda. No hay excusas, contingencias, o “qué tal si.” Los buenos corresponsables saben que responder al llamado del Señor a servir nunca es fácil, nunca sencillo de tomar, nunca diseñado para una comodidad preparada y éxito. Pero el llamado necesita una respuesta. ¿Qué sucede con nosotros? ¿Qué se necesita para agitar en nosotros una respuesta entusiasta? Para decir a Dios: “¡Aquí estoy, Señor. Envíame!”

Sexto Domingo del Tiempo Ordinario **Fin de Semana del 15/16 de Febrero de 2025**

El profeta Jeremías dice de manera muy directa en la primera lectura de hoy: “Así dice el SEÑOR: Maldito el hombre que confía en el hombre... mientras su corazón se aparta del SEÑOR.” Y la “bienaventuranza” del profeta se asemeja a la de la enseñanza de Jesús en el Evangelio de hoy cuando proclama: “Bendito es el hombre que confía en el SEÑOR, y en él tiene puesta su confianza.” Los buenos corresponsables entienden que lo que el mundo valora no es coherente con los valores del Evangelio. Reconocen que Dios ha puesto en medio de ellos todos los dones, carismas y recursos necesarios para llevar a Cristo a un mundo que necesita desesperadamente de su amorosa presencia. Pero ejercitar una buena corresponsabilidad sobre los dones de Dios conlleva una gran cantidad de confianza. ¿Cómo refleja nuestra corresponsabilidad nuestra confianza en el Señor? ¿Qué hicimos hoy para dar a otros esperanza en Cristo Jesús?

Séptimo Domingo del Tiempo Ordinario **Fin de Semana del 22/23 de Febrero de 2025**

En la lectura del Evangelio de hoy Jesús pide con insistencia a quienes le escuchan “Sean misericordiosos, del mismo modo que su Padre es misericordioso.” Él les ofrece también varios ejemplos de cómo poner la compasión en acción. Quienes le escuchan pueden entonces razonar sobre la manera de poner en práctica en otras situaciones los valores del Evangelio reflejados en estos imperativos. Los buenos corresponsables buscan oportunidades para ejercitar la misericordia de Dios hacia otros. Ellos entienden que, al hacer esto, su propia experiencia de la misericordia de Dios no sólo se hace más profunda, sino que afirma su esperanza de ver un día al Señor frente-a-frente. ¿Cómo hemos experimentado la misericordia de Dios en nuestras vidas? ¿Cómo podrían nuestros pensamientos, actitudes, palabras y acciones reflejar la misericordia de Dios sobre alguien más hoy?